

Ibn al-Jatib

**Antonio Santo Orcero
1º Filología Hispánica**

ÍNDICE

Introducción	pág. 3
I. Biografía: Ibn al.-Jatib, el Cicerón granadino	pág. 4
1. Orígenes y nacimiento: de Córdoba a Loja	
2. Juventud: en la corte de Yusuf I	
3. Edad adulta: Visir de Muhammad V	
4. En el exilio	
5. De vuelta a Granada: conspiraciones y destierro	
6. La traición de Ibn Zamrak	
7. Últimos días	
8. Personalidad de Ibn al-Jatib	
9. Conclusión	
II. El sufismo	pág. 13
1. Introducción	
2. El Camino Sufi: principios básicos	
3. El sufismo en Ibn al-Jatib	
III. La obra de Ibn al-Jatib	pág. 15
1. Introducción	
2. Estilo	
3. Historiografía	
4. Geografía	
5. Medicina	
6. Derecho	
7. Poesía	
IV. Bibliografía	pág. 18
Bibliografía adicional	pág. 19
Índice de nombres	pág. 20

Introducción

Es totalmente imposible trazar una biografía de Ibn al-Jatib renunciando a hacer historiografía. Su vida está tan ligada a la historia del reino de Granada que es difícil separar en él lo privado de lo público, la literatura del hombre. Su vida, como corresponde a alguien que entregó sus días a la política, fue muy accidentada: tanto que, después de elevarlo a la más alta dignidad, lo precipitó a la muerte en un calabozo oscuro. Y en él la actividad humana es inseparable de la literaria, como lo demuestra su gran producción de temas relacionados con su labor como dignatario: desde un gran número de panegíricos hasta «guías de viajes» de las ciudades musulmanas de la Península y el Norte de África, pasando por innumerables epístolas de cancillería, notas políticas, cartas, obras de historia de los reyes nassíes, de ciencia... Sin su labor política, Granada no habría alcanzado su cumbre cultural y artística en el siglo XIV; pero sin su labor literaria, los frutos de esa edad dorada no habrían llegado hasta nuestros días.

En la primera parte de esta monografía nos acercaremos a la vida y personalidad de Ibn al-Jatib. En la segunda, resumiremos los puntos centrales del sufismo, una manera de entender la espiritualidad que puede aclararnos mucho sobre la personalidad del polígrafo lojeño. En la tercera echaremos un vistazo sobre las distintas facetas de la obra de Ibn al-Jatib.

El magnífico libro *El reino nassí de Granada*, de la arabista francesa Rachel Arié ha sido imprescindible para la redacción de la primera parte; también ha sido muy útil la biografía *Ibn al-Jatib* de Emilio Molina López, obra muy recomendada (pese a sus numerosas erratas) para el lector que desee ampliar sus conocimientos sobre el literato granadino. Con esta misma intención se ofrece una bibliografía adicional, la cual por supuesto resulta insuficiente. Remitimos al lector interesado a la que ofrece Emilio Molina López en su obra ya citada.

BIOGRAFÍA: IBN AL-JATIB, EL CICERÓN GRANADINO

1. Orígenes y nacimiento: de Córdoba a Loja

Lisan al-Din Abu Abd Allah Muhammad ibn al Jatib Abd Allah ibn Said ibn Abd Allah ibn Said ibn Ali ibn Ahmad al-Salmani al-Garnati era el nombre completo del polígrafo y político más importante del Reino de Granada. Nació en el día 25 del mes de rayab del año 713 (16 de noviembre de 1313 de la era cristiana), en Loja. La ciudad se levanta sobre la falda de la sierra del mismo nombre, en el valle del río Genil; actualmente tiene poco más de 20.000 habitantes, cifra que debía de ser muy superior en el siglo XIV según los geógrafos árabes. Con la voz del viejo personaje del *Miyar Al-Ijtiyar Fi Dikr Al-Maahid Wa-l-Diyar*¹, dijo Ibn al-Jatib de su ciudad natal:

Su aspecto es maravilloso y su paisaje, encantador, es inolvidable. Corre a sus pies un caudaloso río, bordeado por frondosos árboles, en cuyos alrededores abundan los jardines y los manantiales de agua, que ofrecen lugares de descanso y distracción. Sus tierras están regadas por numerosas acequias. [...] Sin embargo, en el mismo centro de la ciudad ves callejuelas estrechas y sucias que fatigan al viandante; los habitantes son gente pobre y las viviendas están ruinosas, porque el enemigo hace frecuentes incursiones contra la ciudad, y sus ojos la contemplan con la codicia del amante².

Su familia era originaria de Salman, una aldea del Yemen; según parece a principios del siglo IX vivían en Córdoba. Por aquellos años, el emirato vivía una situación complicada por culpa del enfrentamiento entre el sultán al-Hakam y los muladíes, alfaquíes y ulemas. En el 818 de la era cristiana, en Córdoba, un altercado entre un soldado de la guardia del sultán y un bruñidor se convirtió en un levantamiento popular, el «motín del arrabal». Al-Hakam fue abucheado y el alcázar casi tomado por la multitud, hasta que el barrio se incendió. El fuego acorraló a los amotinados, que fueron detenidos y pasados a cuchillo; el arrabal quedó arrasado y se convirtió en campo de cultivo. Los supervivientes de aquel motín fueron condenados al exilio; entre ellos, al parecer, estaban los Banu-l-Jatib, antepasados de Ibn al-Jatib, que habían intervenido activamente en la sublevación. La mayoría de los expulsados se trasladó a Fez, donde fundaron la Madinat al-Andalusiyyin; una minoría, entre los que se contaban los Banu-l-Jatib, se instalaron en Toledo.

La familia permaneció en Toledo durante siglo y medio, pero la Reconquista no dejaba de avanzar: el empuje de los cristianos les hizo temer la caída de la ciudad, y se mudaron al sur de Al-Andalus: a Loja. No se equivocaron: muy poco después, en el año 1085 de la era cristiana, Toledo capitulaba y quedaba en manos de Alfonso VI.

2. Juventud: en la corte de Yusuf I

Poco se conoce de la niñez de Ibn al-Jatib. Dado su origen noble, como miembro de una familia adinerada y de buena reputación, debió recibir una educación esmerada. Según lo retrata en su libro *al-Ihata*³, Abd Allah, su padre, era un hombre de ciencia; en

¹ IBN AL-JATIB, *Miyar Al-Ijtiyar Fi Dikr Al-Maahid Wa-l-Diyar*, trad. de Mohammed Kamal Chabana, 1977, tesina publicada por el Instituto Universitario de la Investigación Científica de Marruecos. Se trata de una guía que describe todas las ciudades de Al-Andalus y Marruecos.

² IBN AL-JATIB, *Miyar*, op. cit, pág. 136.

³ IBN AL-JATIB, *Al-Ihata fi ajbar Garnata*.

tiempos de Ismail I⁴ ingresó en el cuerpo burocrático de la ciudad de Granada, a donde se trasladó con su familia. Una conjura dirigida por el gobernador de Algeciras terminó con la vida de Ismail I en la Alhambra. Su hijo, Muhammad IV, le sucedió en el trono. Bajo el gobierno de este sultán, el padre de Ibn al-Jatib ascendió hasta ser secretario del diwan⁵ sultaní. También Muhammad IV fue asesinado; le sustituyó en el trono Yusuf I, su hermano, que tomó como hombre de confianza a Abd Allah Ibn al-Jatib. Posiblemente le favoreció la sombra protectora del visir, Ibn Al-Yayyab, que nunca dejó de ponderar las buenas cualidades del padre, y además fue profesor del hijo. Abd Allah Ibn al-Jatib y su hijo mayor murieron heroicamente, luchando en la batalla del Salado.

Ibn al-Jatib había estudiado en la ciudad de Granada en una época en la que ésta era el centro de todo el Occidente musulmán. Sus madrazas tenían por maestros a los mayores sabios de la época, hombres de ciencia, literatos y filósofos. Recibió formación lingüística, jurídica y literaria de Ibn al-Fajjar, Ibn Marzuq e Ibn al-Hayy; aprendió retórica de Ibn al-Hakam e Ibn al-Yayyab; medicina y filosofía, del jeque Yahya ibn Hudayl. Con estos maestros, y la natural inteligencia y capacidad de estudio de Ibn al-Jatib, es normal que alcanzara tan vastos conocimientos en tantas áreas, hasta situarle como el más insigne de los sabios andaluces del siglo XIV.

Indudablemente, el ejemplo que suponían Ibn al-Yayyab y su propio padre, muy aficionado a la política, impulsaron al joven Ibn al-Jatib a seguir sus pasos. Cuando murió su padre y fue invitado a ocupar su lugar en el diwan, aceptó el cargo sin dudarle. Tenía entonces 27 años; apenas un año más tarde Ibn al-Yayyab lo designó su secretario personal. Durante esta etapa, en la primavera de 1347, efectuó junto a Yusuf I una gira de inspección por las ciudades fronterizas orientales del sultanato nasrí⁶. En 1349, la epidemia de peste que assolaba Andalucía se llevó la vida del gran visir⁷. Ibn al-Jatib le sustituyó en el cargo de katib al-insa o «redactor de estilo». Desde el principio fue distinguido con la confianza y alabanzas del sultán Yusuf I. Sus epístolas de cancillería⁸ se hicieron famosas en todo el mundo islámico, hasta el punto de cosechar elogios de personajes tan importantes como Ibn Jaldun y servir de ejemplo de carta política, reproducida en las obras de literatos posteriores.

La importancia del papel de Ibn al-Jatib en la corte granadina crecía sin parar. El ambicioso joven supo ganarse la confianza del sultán y eliminar a todos sus posibles competidores. Igual suerte tuvo Ridwan, un liberto que llegó a ministro y jefe del ejército de Yusuf I. El sultán llegó a conceder grandes beneficios a Ibn al-Jatib y a darle toda su confianza; sus éxitos como embajador con los reyes cristianos y meriníes (sobre todo con Abu-l-Hasan de Marruecos) movieron a Yusuf I a nombrarle katib katim al-sirr, secretario personal depositario de secretos de Estado, y finalmente (cuando cayó en

⁴ Ismail I reinó en el sultanato nasrí desde el año 1314 al 1325 de la era cristiana.

⁵ Diwan: espacio reservado para las recepciones políticas.

⁶ Éste es uno de los muchos viajes que habían de servirle para escribir el *Miyar Al-Ijtiyar*.

⁷ La influencia de Ibn al-Yayyab sobre su discípulo no se limitan al ámbito académico. Sin duda, ocho años como secretario personal del visir sirvieron a Ibn al-Jatib como preparación para los cargos que desempeñaría en el futuro. Para ampliar información sobre Ibn al-Yayyab, véase RUBIERA MATA, M^a Jesús, *Ibn Al-Yayyab: el otro poeta de la Alhambra*, ed. Publicaciones del Patronato de la Alhambra, 1994, Granada.

⁸ Reunidas por él mismo en IBN AL-JATIB, *Rayhanat al-Kuttab wa-nuyat al-muntab*.

desgracia Ridwan⁹), visir y primer ministro. Como señala Mohammed Kamal en su edición del *Miyar Al-Ijtiyar*, el mismo Ibn al-Jatib dice en su *Ihata*:

El rey me entregó sus secretos cuando todavía no había terminado mi juventud. Me encargó de la redacción de los documentos ministeriales y me confió embajadas para los príncipes. Me dio su delegación en la casa real y me ofreció su anillo y su espada. Finalmente me colocó como guardián de su grandeza y de su tesoro¹⁰.

El primero sawwal del 755 o 19 de Octubre de 1354, día de la fiesta de la Ruptura de Ayuno, Yusuf I se encontraba orando en la Mezquita Mayor de Granada. En un momento en que se inclinó para hacer las reverencias, un esclavo negro demente lo asesinó de una puñalada en la espalda.

3. Edad adulta: Visir de Muhammad V

En seguida se proclamó soberano del reino de Granada al hijo de Yusuf I, Mudammad V. Sólo tenía 16 años. Lo primero que hizo fue colocar a un hombre de confianza al frente del sultanato: el antiguo ministro de su padre, Ridwan, volvió a tomar el cargo de hayib, o primer ministro¹¹. Con este cargo asumió también la tutela de los jóvenes príncipes nasrís y el liderazgo del ejército andaluz. Ridwan mantuvo en el cargo de visir a Ibn al-Jatib y compartió con él las labores de gobierno, aunque se cuidó de que no eclipsara su influencia sobre el reino. El mismo Ibn al-Jatib diría en su *Ihata*, sobre su cargo durante esta época:

...su hijo [Muhammad V] duplicó mi rango y elevó mi categoría, haciéndome único consejero suyo¹².

Los primeros esfuerzos de Muhammad V fueron encaminados a mantener la amistad con Castilla, Aragón y Marruecos. Concertó treguas con los dos primeros; la paz con Marruecos se veía más complicada, pues las relaciones entre ambos reinos estaban muy comprometidas por el apoyo que Yusuf I había apoyado a dos pretendientes al trono meriní. Así pues, el mismo año de su subida al trono, Muhammad V envió como embajador a Ibn al-Jatib. En esta misión demostró ampliamente su genio diplomático: entrado en el salón del trono de Abu Inan, el sultán meriní, se adelantó a todos los visires y jurisconsultos presentes pidiendo permiso al sultán para recitar el objetivo de su misión antes de empezar a parlamentar. Esto fue lo que dijo:

¡Califa de Dios! ¡Ojalá el Destino aumente tu gloria todo el tiempo que brille la luna en la oscuridad!
¡Ojalá la mano de la Providencia alejen de ti los peligros que no podrían ser rechazados por la

⁹ Posiblemente por la derrota del Salado. Fue desposeído de su cargo y encarcelado, aunque se le liberó posteriormente y volvió a ponerse al frente de las tropas granadinas.

¹⁰ Vid, *Ihata*, c.s. 40, en *Miyar Al-Ijtiya*, op. cit., pag. 16.

¹¹ Así aparece en MOLINA LÓPEZ, Emilio, *Ibn al-Jatib*, ed. Comares, 2001, Granada. También aparece así en En VON SCHAK, Adolf F., *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, ed. Hiperión, 1988, Madrid: en este libro leemos que Muhammad V, al llegar al trono, devolvió a Ridwan el puesto de hayib, que tras su caída en desgracia había ostentado Ibn al-Jatib. Sin embargo, en VV.AA., *Historia de España*, tomos 3 y 4, ed. Planeta, 1988, Madrid, según la cual Ridwan mantuvo la dignidad de visir hasta su propio fallecimiento. La obra historiográfica de ARIÉ, Rachel, *El reino nasrí de Granada*, ed. Mapfre, 1992, Madrid, no aclara mucho más, aunque parece más cercana a la información del libro de Emilio Molina. Para más información sobre Ridwan, véase SECO DE LUCENA, Luis, *El hayib Ridwan, la madraza de Granada y las murallas del Albayzín en Al-Andalus*, XXI, p. 285 y ss., 1956.

¹² Vid, *Ihata*, c.s. 37, en *Miyar Al-Ijtiya*, op. cit., pag. 17.

[mano de los hombres!

En nuestras aflicciones, tu aspecto es para nosotros la luna que disipa las tinieblas, y en las épocas de escasez, tu mano reemplaza la lluvia y esparce la abundancia.

Sin tu auxilio, el pueblo andaluz no habría conservado ni habitación ni territorio.

En una palabra, este país no siente sino una necesidad: la protección de su majestad.

Aquellos que han experimentado tus favores jamás han sido ingratos; nunca han desconocido tus beneficios.

Ahora ,cuando temen por su existencia, me han enviado a ti y esperan.

Tanto gustó el panegírico al sultán meriní que accedió a ayudar al reino de Granada en todo lo que le pidió Ibn al-Jatib, sobre todo enviando tropas para contener a los cristianos; además, colmó de regalos a los miembros de la embajada. El cadí kserife Abu-l-Kasim, presente en la escena, diría a su discípulo Ibn Jaldun sobre lo ocurrido:

Es la primera vez que se ha visto que un embajador consiga el objeto de su misión antes de haber saludado al sultán a cuya corte ha sido enviado.

El éxito de Ibn al-Jatib fue recompensado por Muhammad V haciéndole dzu al-wizdratayn, doble visir, cargo que tradicionalmente se concedía a los visires con poderes ejecutivos. Sin embargo, la ayuda meriní duraría poco. Abu Inan intentó, sin éxito, sembrar discordias entre Muhammad V y Pedro I de Castilla; después firmó un tratado de paz con Pedro el Ceremonioso de Aragón. La situación duró algo más de un año y medio, hasta la muerte del ambicioso Abu Inan; su hermano y sucesor, Abu Salim, renovó la amistad con el reino de Granada.

En 1358 Aragón y Castilla rompieron la tregua. Muhammad V cumplió su alianza y tomó partido en la guerra por los castellanos. El sultán nasrí se aprestaba a atacar la frontera meridional de la Corona de Aragón cuando fue destronado el 28 ramadan 760, o 21 de Agosto de 1359.

4. En el exilio

Los líderes de la conjura eran su hermanastro Ismail (hijo de Yusuf I y la esclava Maryam) y su cuñado y primo, el arráz Abu Abd Allah Muhammad, empujados por la intrigante y ambiciosa Maryam. Cien hombres treparon los muros de la Alhambra y asesinaron a Ridwan mientras dormía. Poco después Ismail se proclamaba sultán en la Alhambra; Muhammad V escapó a caballo hacia Guadix, de cuyos habitantes recibió juramento de fidelidad. La situación estaba en contra del legítimo monarca: su aliado Pedro I, en mitad de una guerra civil, se vio obligado a reconocer a Ismail II como sultán; el gobernador de Almería se declaró a favor del usurpador y encarceló a los mensajeros de Muhammad V. Ibn al-Jatib se salvó temporalmente y obtuvo un puesto interino en la corte, pero el nuevo sultán no confiaba en él, y en muy poco tiempo fue destituido y encarcelado, y su hacienda expropiada.

En este contexto, el predicador Ibn Marzuq de la corte de Fez, antiguo maestro de Ibn al-Jatib, aconsejó al sultán Abu Salim que diera asilo al rey destronado, que pedía ayuda desde su destierro en Guadix. Gracias a la intervención del monarca meriní, Ibn al-Jatib fue liberado y pudo reunirse con su soberano; además, se aseguró que Ismail II no estorbara la salida de la Península de Muhammad V. El 12 du l-hiyya 760 o 4 de noviembre de 1359 abandonó Guadix para trasladarse a Fez, acompañado de sus partidarios, Ibn al-Jatib y su discípulo Ibn Zamrak, secretario de cancillería, y su guardia de renegados cristianos.

Fueron recibidos por Abu Salim con honores. Ibn al-Jatib recitó una qasida a la corte de Fez pidiendo ayuda para Muhammad V que hizo incluso llorar a los presentes. A partir de entonces y durante el tiempo que pasó en Marruecos Ibn al-Jatib fue muy favorecido por el sultán meriní, que le concedió tierras y una renta. En los tres años que duró su exilio en Marruecos Ibn al-Jatib consiguió recuperar su fortuna y, aprovechando el lapso de inactividad política, desarrollar una amplia producción literaria. Recorrió las principales ciudades meriníes, estudió sus costumbres y habitantes, departió con los sabios y compartió con ellos su producción científica. Su mujer murió en aquella época, lo que causó un gran impacto en su vida. Trató de olvidar su dolor sumergiéndose a fondo en su obra literaria y científica. Entre el gran número de obras de inmensa calidad que escribió en esta época se encuentran, por ejemplo, el *Miyar al-Ijtibar fi dikr al-ma'ahid wa-l-diyar* y *Al-lamha al-badriyya fi tarik al-dawla al-nasriyya*.

Ismail II no reinó mucho tiempo. En diversos pasajes de sus libros, Ibn al-Jatib lo retrata con sumo desprecio, como hombre pusilánime, incapaz de gobernar, indolente, excesivamente corpulento y afeminado¹³. El poder recayó realmente sobre Abu Abd Allah Muhammad; tanto así, que éste hizo asesinar a Ismail II, a su hermano Qays y a sus visires el 8 sa'ban 761 o 24 de junio de 1360. Proclamado sultán, muy pronto se granjeó la enemistad de la nobleza granadina. Ibn al-Jatib dice de él que es un hombre nervioso y maleducado, que cuidaba poco de su aspecto y acostumbraba caminar a pie, con la cabeza descubierta y vestido con una pelliza vieja, por las calles de la capital¹⁴.

Muhammad VI entabló relaciones amistosas con Aragón y volvió la espalda a Castilla, incluso dejando de pagar los tributos. Pedro I de Castilla luchó por defender los intereses del sultán destronado y entró en guerra contra Granada. Muhammad V regresó muy pronto a la Península, en 1631; tras pasar por Gibraltar y Sevilla, se estableció en Ronda. Ibn al-Jatib quedó en Marruecos; no volvería a Al-Andalus hasta meses más tarde, trayendo consigo a la familia de Muhammad V.

La guerra se decantó en contra del usurpador. Muhammad VI huyó a Castilla cuando lo creyó todo perdido y suplicó clemencia a Pedro I. El rey castellano no tuvo perdón: le dio muerte con sus propias manos en los campos de Tablada el 2 rayab 763 o 25 de abril de 1362, y encarceló a sus aliados principales.

5. De vuelta a Granada: conspiraciones y destierro

Muhammad V recuperó su trono el 20 yumada II 763 o 16 de marzo de 1362. Desaparecido el competidor Ridwan, el poder de Ibn al-Jatib y su influencia sobre el monarca no tuvieron parangón en Granada. Incluso eliminó algunos competidores, como el príncipe meriní Utman ibn Yahya ibn Umar, que llegó a hacerle sombra; convenció al sultán de que era peligroso dar poder a príncipes marroquíes, hasta conseguir que fuera encarcelado y expulsado del país.

El enorme poder y riqueza de Ibn al-Jatib empezó a provocar temor en las familias nobles y los cortesanos de Granada. Se levantaron conspiraciones contra él con

¹³ Véase IBN AL-JATIB, *al-Lamha al-badriyya fil-dawla al-nasriyya*, 1347 H, ed. El Cairo., pp. 114-117.

¹⁴ Véase IBN AL-JATIB, *Kitab Amal al-alam fiman buyi'a qabl al-ihtilam min muluk al-Islam*.

la intención de poner a Muhammad V en su contra. Además, él mismo empezó a desgastarse como político. Su carácter fue empeorando, y cada vez le desagradaban más las tareas de gobierno. Ibn al-Jatib se permitía reprocharle al rey granadino en diversas cartas (y en tono bastante agrio) que se dedicara a engalanar Granada y la Alhambra, en lugar de invertir dinero en mejorar su ejército. Pidió en numerosas ocasiones permiso al sultán para abandonar su puesto y peregrinar a la Meca, pero no se le concedió: Muhammad V no encontraba sustituto posible para su gran visir. Por si todo esto fuera poco, se dedicó a atacar en su obra a grandes hombres de la política, a los que tachó sin dudar de políticos ambiciosos, corruptos, timoratos, perversos, débiles e ignorantes.

Todo esto fue utilizado por sus enemigos para poner al sultán en su contra; y pese a que el mismo Ibn al-Jatib hacía todo lo posible por ganarse la expulsión de su cargo, fue difícil conseguir que Muhammad V se indispusiera con él ya que, evidentemente, después de tantos años había llegado a estimarle como a un amigo. Quienes más le calumniaron y atacaron fueron su discípulo Ibn Zamrak y el juez supremo de Granada, al-Nubahi.

6. La traición de Ibn Zamrak

El caso de la traición de Ibn Zamrak hacia su maestro es comparable al de Ibn Ammar hacia al-Mutamid¹⁵. Aunque venía de una familia pobre, fue dedicado a los estudios; posiblemente fuera un alumno aventajado de una brillante generación de maestros, entre los que se encontraba Ibn al-Jatib. Según lo presentan las crónicas de la época, era un sufista sumamente religioso, aunque cabe dudar de su sinceridad en este punto. Gracias a la protección de Ibn al-Jatib muy pronto entró en la administración del reino de Granada. En aquellos años la relación entre maestro y aprendiz parecía excelente, como lo demuestran los textos y poemas que se dedicaron el uno al otro; incluso, según el hijo de Ibn al-Jatib, su padre corregía los poemas que Ibn Zamrak leía en la corte, e incluso le escribía algunas partes.

Ibn Zamrak fue subiendo puestos en la administración granadina: con la restauración en el trono de Muhammad V, llega a ser secretario personal del monarca (de hecho, su carta de nombramiento fue redactada por el mismo Ibn al-Jatib¹⁶).

Pasan algunos años de tranquilidad, de los que aún se conservan cartas muy cariñosas hacia su maestro (cuya sinceridad es, cuando menos, cuestionable). Las maquinaciones comienzan cuando Ibn Zamrak acusa a Ibn al-Jatib de desobedecer las órdenes del sultán y menospreciar sus deberes. Al-Nubahi lo tachó de laico y de infidelidad religiosa. Si estas acusaciones eran tomadas en consideración, podían suponer su muerte; y además, deseaba fervientemente dedicarse por entero a la literatura y la vida religiosa, así que Ibn al-Jatib resolvió huir de Granada. Para ello urdió un plan: solicitó a Muhammad V autorización para visitar varios puertos andaluces, y con esa excusa embarcó en Gibraltar hacia Ceuta, y de allí a Tremecén, a la corte de Abd al-

¹⁵ Éste, tercer y último rey abbasí de Sevilla de 1069 a 1095; aquél, su gran visir. Ambos fueron muy amigos, hasta que Ibn Ammar traicionó a al-Mutamid quedándose con la ciudad de Murcia. Posteriormente fue encarcelado y devuelto al rey sevillano, quien estuvo a punto de perdonarle la vida por el amor que sentía hacia él. La historia tuvo un final trágico: finalmente la ira pudo con al-Mutamid, que mató con sus propias manos a su antiguo amigo utilizando un hacha que le había regalado Alfonso VI. Véase DOZY, R., *Loci de Abbadides*, 1846-1863, Leyden.

¹⁶ Aparece insertada en su *Rayhanat al-kuttab* como ejemplo de redacción.

Aziz. Antes de abandonar Al-Andalus, escribió una carta para su soberano, pidiendo su perdón y piedad para el resto de su familia que había quedado en Granada; el sultán meriní también envió embajadores pidiendo que se permitiera a sus familiares reunirse con él. Muhammad V accedió, y pronto Ibn al-Jatib se reunió con su familia en Marruecos.

Pasó un tiempo tranquilo en Marruecos. Abd al-Aziz le colmó de atenciones, pero en Granada su situación empeoraba por momentos. Fue acusado no sólo de traición, sino de haber sacado de Al-Andalus toda su fortuna personal; además afirmaron que esa fortuna no había sido obtenida legalmente. Se falsificaron textos suyos, se le atribuyeron malas obras inexplicables y se menospreciaron sus obras.

El principal responsable de esta caza de brujas fue Ibn Zamrak. Cuando Ibn al-Jatib se embarca en dirección a Tremecén, su discípulo le sustituye en el puesto de primer ministro. A partir de ahí, y sin medias tintas, Ibn Zamrak no se detendría hasta ver muerto a su antiguo maestro; incluso ordenó quemar los libros de Ibn al-Jatib que versaban sobre temas de fe y costumbres. Una carta que al-Nubahi le escribió cuando ya había marchado a Marruecos influyó notablemente en su suerte, y constituyó la base de su acusación cuando se le enjuició. En ella se enumeran muchas faltas supuestamente cometidas por el antiguo gran visir: herejía, traición, afán de lucro personal, infidelidad a Muhammad V, no hablar con objetividad de los sabios fallecidos, mentir al afirmar su dedicación a la tarea religiosa en Marruecos... Al-Nubahi también ataca a la familia de Ibn al-Jatib, a los que acusa de nuevos ricos, y de haber hecho fortuna gracias a la influencia política del gran visir.

Ibn Zamrak, al-Nubahi y los demás medios gubernamentales de la Alhambra no cejaron en su empeño de lograr la extraditación del huido. Al-Nubahi inició un proceso judicial contra Ibn al-Jatib con la acusación de herejía, y aduló al sultán hasta conseguir que decretase la ejecución de la sentencia. Granada envió embajadores a Marruecos para que les fuera devuelto el perseguido. Sin embargo, el sultán meriní se negó a enviarles a su invitado, alegando que era inaceptable semejante violación de las leyes de la hospitalidad. Muy poco duró la suerte de Ibn al-Jatib: su protector Abd al-Aziz murió en 1372; tras una serie de luchas intestinas y problemas políticos, Muhammad V prometió ayuda a uno de los pretendientes al trono a cambio de que le entregaran a Ibn al-Jatib. Cuando el nuevo sultán fue coronado, el 1 de junio de 1374, ordenó la detención de Ibn al-Jatib.

7. Últimos días

¿Qué motivos tenía Ibn Zamrak para atacar de esa manera a su antiguo maestro? Pretender que lo hacía por afán patriótico parece ingenuo. Por su cercanía, él debía de saber perfectamente qué era cierto y qué no de cuantas cosas se decían de Ibn al-Jatib. El motivo parece claro: pura y simple ambición. Ibn Zamrak no podía seguir ascendiendo con la todopoderosa figura de su maestro eclipsándole. Aún desaparecido era peligroso para él: podía volver en cualquier momento, lo que le haría perder sus nuevas prerrogativas. La única solución era la muerte.

El mismo Ibn Zamrak viajó a Marruecos para presidir la comisión inquisidora en el proceso de inculpación, juicio y ajusticiamiento de su antiguo maestro. Ibn al-Jatib compareció ante un consejo de altos nobles de la corte meriní y de religiosos. Escuchó

el amplio número de falsos cargos, y se defendió con elocuencia de los cargos que se le imputaban. Recibió tormento, y aún así siguió afirmando su inocencia. Pese a todo, la pena de muerte ya había sido convenida entre los monarcas de Granada y Marruecos, y no había nada que hacer. Los alfaquíes confirmaron la pena de muerte y lo enviaron a prisión. Ibn al-Jatib no llegó a ser ejecutado por las autoridades: el ministro meriní Sulayman ben Dawud, lleno de odio hacia el lojeño, no pudo esperar más. Envío a unos esbirros suyos, que estrangularon a Ibn al-Jatib junto a los embajadores andaluces en la prisión en que estaba detenido. Eran los últimos días del mes de junio de 1374. Recibió sepultura en el cementerio de Bab Mahruq, en Fez; al día siguiente la tumba aparecía abierta, y el cadáver quemado. Así terminó sus días Ibn al-Jatib, el mejor político y el mayor sabio del mundo árabe en su tiempo, según lo refiere Ibn Jaldun¹⁷.

Comparábamos antes la traición de Ibn Zamrak con la de Ibn Ammar. Aunque muchos años después, aquél también recibió su castigo. Tras la muerte de Muhammad V, su vida empezó a dar vaivenes, en los que fue encarcelado varias veces por los distintos sultanes que ocuparon el trono. Se unieron muchos factores: se hizo odiar por su mal carácter, incompetencia y orgullo; por su insolencia y afán de intriga; pero sobre todo por llevar a sus espaldas la carga de la muerte de Ibn al-Jatib, de la que todos le culpaban. Una noche, mientras leía el Alcorán, su casa fue asaltada por esbirros del sultán. Él, sus dos hijos y sus criados fueron asesinados en presencia de las mujeres de la casa. Como afirma Emilio García Gómez en su biografía y estudio de Ibn Zamrak:

Toda la Andalucía musulmana debió de ver en la tragedia final de Ibn Zamrak la mano de la justicia de Dios que vengaba a Ibn al-Jatib, dando al discípulo desleal una muerte aún más terrible que la que él procuró a su maestro¹⁸.

Este hecho, aunque terrible, no debe espantarnos por estar dentro de la moralidad de la época. Así lo afirma al-Maqqari, como recoge también García Gómez en su libro:

En cuanto a que se esforzara en lograr la muerte de Lisan al-din [Ibn al-Jatib], a pesar de los beneficios que éste le había dispensado, encontró luego el justo pago de su acción, pues fue asesinado a presencia de su familia, y con él perecieron sus hijos [...]. Tal es el talión de este mundo, y esperemos en el otro para todos el perdón de Dios el Alto¹⁹.

8. Personalidad de Ibn al-Jatib

Ibn al-Jatib llegó a tenerlo todo: fama, poder, riquezas, familia; estuvo al frente del último reducto del Islam en la Península; supo eliminar a sus competidores para ascender en su carrera política, a la que dedicó toda su vida, sin dejar de lado la intensa actividad intelectual que le caracterizó. Un hombre con este perfil biográfico debía de tener una fuerte personalidad. Efectivamente, el espíritu de Ibn al-Jatib se apoya en muchas contradicciones. Si bien le apasionaba el ejercicio del poder y la política, y era consciente de ser excelente administrador y embajador, nunca dejó de lado la creación literaria, buscando además un lenguaje rebuscado y raro que le granjeó la admiración y el recelo de todos. Era ambicioso, y aumentó inmensamente sus riquezas gracias a su

¹⁷ VV.AA., *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Spentrionale par Ibn-Khaldoun*, t. IV, 1978, Paris.

¹⁸ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Cinco poetas musulmanes*, ed. Espasa Calpe, Colección Austral, 1959, Madrid, pp. 214.

¹⁹ AL-MAQQARI, *Nafh al-tib*, 1939, El Cairo, en GARCÍA GÓMEZ, op. cit.

importancia en la corte granadina. Tal y como se refleja en su obra historiográfica, era un hombre autoritario y proselitista que no sentía demasiado apego por los «súbditos» ni por los funcionarios públicos, a los que criticó abiertamente (lo que le ganó muchas enemistades que habían de perderle en el futuro). Sin embargo, la edad dorada del reino nasrí es debida, entre otras cosas, a su excelente gestión del reino como primer ministro de Muhammad V. Era consciente de su gran valía; orgulloso, altivo y con un carácter fuerte, a veces cruel. Aún así jamás dejó de lado su faceta espiritual; de hecho, era teólogo y sufí, y fueron motivos religiosos los que aludieron aquellos que lo llevaron a la muerte. Tenía una gran elocuencia, era arrojado, dinámico, enérgico, observador, inteligente, sensible, sagaz, de carácter firme y autoritario. Aunque demostró su total lealtad para con Muhammad V, también dejó clara su cercanía a la monarquía meriní, e incluso intentó conservar su puesto cuando llegó al poder el usurpador Ismail II. Además, era plenamente consciente de que la presencia musulmana en la Península estaba cercana a su fin.

9. Conclusión

Que la figura de Ibn al-Jatib fue muy positiva para la historia del reino de Granada es imposible de poner en duda. En cuanto a su perfil humano, que podría parecer reprochable por su gran ambición de poder y riquezas, debe entenderse: nadie que ejerza tanto poder como tuvo en sus manos Ibn al-Jatib está libre de tener grandes defectos; sin embargo, también estaba adornado de importantes virtudes. No creo que sea justo el trato que Emilio García Gómez da al polígrafo lojeño en su monografía *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*²⁰, en sus propias palabras, de «reproche veteado de admiración»; ni tampoco el sentido retrato humano de Jacinto Bosch Vilá en *Ben al-Jatib y Granada*²¹, que habla de él con mucha más benevolencia. Quizá, para entender e integrar las contradicciones de la compleja personalidad de Ibn al-Jatib, convenga fijarnos en otras figuras cuya biografía nos recuerda a la del polígrafo lojeño: hablemos, por ejemplo de Quevedo; o mejor aún, de Cicerón: hombres que vivieron inmersos en los más complicados entresijos de la política de su tiempo, con una personalidad muy fuerte y única, llena de contradicciones, de rincones oscuros, pero sobre todo de luz: la luz de la inteligencia y el talento, de la inmensa capacidad artística que hizo brillar a Ibn al-Jatib como la más luminosa mente de su siglo, y que aún lo mantiene como el más grande de los pensadores y políticos del reino nasrí de Granada.

²⁰ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1988, Madrid. Emilio García ha sido el arabista español y occidental que más estudios sobre Ibn al-Jatib ha realizado.

²¹ BOSCH VILÁ, J. *Ben al-Jatib y Granada*, en *Al-Qantara*, II, 504-506, 1981, Madrid.

II

EL SUFISMO

1. Introducción

Ibn al-Jatib era un hombre muy religioso y espiritual. Se había desarrollado en el reino nasrí un movimiento místico que, lentamente llegó a alcanzar una gran popularidad y a ser tolerado por los altos cargos, ya que muchos intelectuales formaron parate de él. Entre ellos, el mismo Ibn al-Jatib siguió el Camino Sufí durante toda su vida. Dedicó sus días a la meditación y purificación, sobre todo a partir de la muerte de su esposa (hecho que, como dijimos en la primera parte de este monográfico, le marcó profundamente). También hemos visto que uno de los motivos que esgrimieron sus enemigos políticos para justificar su asesinato fue la herejía: según ellos, guardaba pensamientos hereéticos y contrarios a los dogmas islámicos, y además los escribía y divulgaba en sus obras.

Es por esto que resulta imprescindible conocer el sentimiento religioso de Ibn al-Jatib para entender su vida e identidad. Entrar en explicaciones sobre los principios básicos del islamismo resultaría excesivamente largo; un resumen precipitado podría incurrir en graves errores. Presumimos, por tanto, que el lector conoce los preceptos de la religión islámica²²; nos centraremos en una visión sobre el Camino Sufí que arroje algo de luz acerca del pensamiento del gran polígrafo lojeño.

2. El Camino Sufí: principios básicos

La palabra «sufí» tiene dos posibles orígenes etimológicos. Uno señala a la palabra árabe «saaf», que significa «puro»; otro, a «suf», «manto de lana». Ambos tienen su razón de ser: según los principios sufíes, el verdadero iniciado tiene el corazón purificado e iluminado por la sabiduría y la cercanía con Dios. Además, la tradición afirma que los primeros que siguieron esta vía fueron los compañeros del Profeta, tan absortos en su búsqueda espiritual que abandonaron toda preocupación por su aspecto externo: tanto así, que vestían tan sólo el suf o manto de lana. Según afirma Hazreti Abdul Qadir al Jilani en el website de la Orden de Sufismo Yerrahi al-Halveti:

El Islam posee un aspecto exterior y uno interior. El aspecto exterior es el de la Ley revelada (la sharia), que se ocupa de la observancia de los ritos y de los actos de devoción. El aspecto interior existe a través del Sufismo (al-tasawwuf), cuyo objetivo consiste en la purificación del corazón del practicante para así posibilitarle la fusión con Dios²³.

El sufismo es, por tanto, una doctrina mística que trata de preparar al musulmán para la unión con Dios. Para ello es necesaria la ayuda de un guía espiritual o sheikh. El camino de ascensión es distinto dependiendo del maestro y el alumno, pero siempre se apoya en tres puntos básicos: la al-faqr o «pobreza espiritual», que implica la autonegación humilde, el abandono de pecados mundanos como la vanidad y el desapego de las cosas materiales; unas prácticas religiosas esotéricas fundadas en la oración y meditación; y finalmente, el proceso de unión mística con Dios.

²² De no ser así, recomendamos al lector una visita al website Webislam, sito en la ruta <<http://www.webislam.com/>>, donde podrá encontrar diversos artículos de iniciación al islamismo.

²³ VV.AA., *El Camino Sufí en Orden Sufi Yerrahi al-Halveti*, <<http://www.sufismo.net/>>, [25/06 – 01/07 del 2004].

El sufí, en su búsqueda de la elevación, ante todo debe mantener la humildad. Nunca puede olvidar que es sólo un ser humano. No puede permitir que le cieguen el orgullo ni la maldad; su único objetivo debe de ser alcanzar el fin de su búsqueda. El principio más importante es la autonegación, para abandonarse totalmente a Dios y ser uno con él. El simbolismo de la palabra árabe *tasawwuf*, que designa la disciplina y el método sufí, nos aclara mucho sobre el mismo: la letra «ta» representa el «tawba» o arrepentimiento; la letra «sin» es «safá», el estado de paz y alegría; «waw» es «wilaya», el estado de santidad y proximidad a Dios, que adorna a aquellos que lo alcanzan con la virtud y el amor; finalmente, la letra «fa» es «fana», la autoaniquilación, el estar vacío de todo lo que no es Dios, el cambio de la multiplicidad de lo mundano a la unidad de lo divino.

Aunque el sufismo es una forma muy personal e íntima de vivir la religión, principalmente centrada en la individualidad, interioridad y espiritualidad, existe un gran número de órdenes distintas, que representan la diversidad de caminos y métodos iniciáticos, y la herencia de los distintos grandes maestros históricos del sufismo.

3. El sufismo en Ibn al-Jatib

Contrastar los principios del sufismo con los que parecieron guiar la vida de Ibn al-Jatib da qué pensar. Es otra de esas grandes contradicciones de la que hablamos en la conclusión de la parte I. ¿Eran sus inquietudes religiosas sólo una máscara que utilizar con fines políticos? Posiblemente sus pretensiones sufistas sí fueran sinceras. No es de extrañar que un hombre tan versado en teología, ciencias y letras, y por otra parte tan enmarañado con la compleja vida política granadina, desarrollara su interioridad con una filosofía como la sufí, que no implica manifestaciones externas sino vida espiritual. Aunque jamás fue capaz de conciliar ambas facetas, Ibn al-Jatib siempre buscó en la religión la paz y la calma que no tenía en su vida pública; se refugiaba en la interioridad y en la literatura en los momentos difíciles, como la muerte de su esposa; y nunca dejó de pedir a su rey Muhammad V permiso para abandonar sus responsabilidades y peregrinar a la Meca. Por contradictorio que parezca, y pese a las acusaciones de sus enemigos, Ibn al-Jatib fue un musulmán piadoso y un buen sufí. Prueba de ello es su libro *Rawdat al-tarif bi l-hubb al-sarif*²⁴, una de las obras más importantes de la literatura sufí, cuyo contenido fue el argumento que sirvió a sus enemigos para procurarle la muerte. Fue escrito en Granada, poco antes de su huida a Marruecos; su título significa *Jardín del conocimiento sobre el amor divino*; se trata de una descripción alegórica y análisis del amor divino. Su construcción interna, prueba de su genialidad, maravilló a sus contemporáneos: la metáfora del jardín llega hasta tal punto que el libro está cosntruido como si de un árbol se tratara. Así lo resume Emilio Molina López en su biografía del polígrafo lojeño:

El amor constituye la raíz de un árbol, cuyas ramas son las partes de él, sus hojas la prosa, sus flores la poesía y su fruto la unión con Dios²⁵.

²⁴ IBN AL-JATIB, *Rawdat al-tarif bi l-hubb al-sarif*.

²⁵ MOLINA LÓPEZ, Emilio, *Ibn al-Jatib*, ed. Comares, 2001, Granada.

III

LA OBRA DE IBN AL-JATIB

1. Introducción

Ibn al-Jatib nunca dejó que su incesante actividad política hiciera disminuir su producción literaria. Al-Maqqari atribuye a Ibn al-Jatib más de sesenta obras, incluyendo los extractos que aparecen en su gran compilación *Nafh al-tib* y en la del propio polígrafo granadino, *Azhar al-riyad*, además de las numerosas referencias que hace, a lo largo de su obra, de títulos de los cuales no conservamos ejemplar alguno (recordemos que sus enemigos quemaron libros suyos cuando fue condenado). Al parecer al-Maqqari se quedó corto: el polígrafo lojeño llegó a escribir casi un centenar de libros. Enumerar los datos más interesantes de todos ellos sería una tarea larguísima que no tiene cabida en este breve monográfico. Recomendando una vez más al lector el libro de Emilio Molina²⁶, cuyo último capítulo desarrolla este asunto, que aquí sólo queda esbozado.

2. Estilo

Ibn al-Jatib, gracias a su talento y educación literaria, gozaba de un dominio portentoso sobre la lengua árabe. Esto se refleja en el esmerado trabajo de sus obras, con un estilo ampuloso y cultista, tremendamente personal. Sobre ello escribió E. García Gómez, según recoge E. Molina:

Conocía al dedillo todos los primores (*sic*) de la lengua árabe, pero se habituó a escribir siempre en una diabólica prosa rimada [...]. Ni qué decir tiene, lo mismo neologiza que abusa de los arcaísmos²⁷.

Ibn al-Jatib sacrifica la claridad en sus textos para ganar en sonoridad y elegancia. Tuvo una gran obsesión por el ritmo en prosa; buena parte de su obra está escrita en prosa rimada, llamada «say». Su estilo es, en conclusión, extremadamente complicado, pero consigue unos resultados magníficos. En sus obras se deja ver un gran entusiasmo, agudeza y sensibilidad.

Además de todo esto, fue siempre un hombre tremendamente perfeccionista. No paraba de repasar sus originales, retocarlos y ampliarlos, además de traspasar material de una obra a otra, o cambiarle el título original.

3. Historiografía

El valor de la obra histórica de Ibn al-Jatib es incalculable; en muchas ocasiones su testimonio es incontestable y único, y su visión (sin llegar a la profundidad de Ibn Jaldun) es sabia y profunda. Se trata sin lugar a dudas del historiador más importante de la Granada islámica, y posiblemente de todo el Occidente musulmán del siglo XIV. Como señala E. Molina López, no se limita a recorrer los hechos ocurridos, sino que señala también otros conceptos sociopolíticos de gran importancia:

²⁶ MOLINA LÓPEZ, E., op. cit., pág. 169 en adelante.

²⁷ GARCÍA GÓMEZ, E., en MOLINA LÓPEZ, E., op. cit., pág. 171.

...el por qué de los acontecimientos, la dinámica del poder y la autoridad, el perfil psicológico de los gobernantes, la contrastada personalidad de los subordinados, las causas y consecuencias de la disfunción entre ambos, impuesta, por los primeros, a través de las débiles y no siempre asumibles bases dinásticas y espirituales y, por reacción de los segundos, por las sucesivas y permanentes rebeliones; las características geofísicas y económicas del escenario de los acontecimientos²⁸.

Ibn al-Jatib se sabe protagonista de la historia que narra, y como tal, a lo largo de toda su obra se permite expresar su punto de vista acerca de la política y hacer retrospectiva histórica, tratando cómo el pasado influye en el presente. Ya muy avanzada su carrera política, reflejó en su obra una ética para gobernantes digna de *El príncipe*²⁹ de Maquiavelo: un buen mandatario debía ejercer su poder sin debilidad ni escrúpulos, recurriendo a todo lo que haga falta para mantener el Estado y atendiendo más a la utilidad que a la moralidad.

También es muy importante su aportación histórica sobre los demás reinos de la Península, con textos dedicados a los reyes cristianos.

La obra historiográfica de Ibn al-Jatib supone una anticipación del mundo árabe a los conceptos sociopolíticos que serían desarrollados siglos después por los renacentistas de la Europa cristiana.

4. Geografía

La geografía es un género bien asentado en la literatura árabe, y en la producción de Ibn al-Jatib aparece, como es lógico, unido a la producción historiográfica. A lo largo de su obra aparecen muchos registros geográficos, descripciones de ciudades y relatos de viajes (un género muy arraigado en la cultura andalusí y la literatura nasrí). Además, dedicó diversas obras a la descripción geográfica pura³⁰, en las que recorre diversas ciudades y regiones haciendo un análisis de sus características completo y minucioso.

5. Medicina

Ibn al-Jatib fue un médico muy hábil, y dedicó varias obras sobre diversas materias: veterinaria, hipatría, preparación de la triaca o cetrería... Muchos de estos libros se han perdido.

6. Derecho

Son pocas las obras de derecho islámico que se han conservado, aunque sin duda debió escribir muchas; entre ellas se encuentra un largo poema sobre las fuentes del Derecho que fue incluso comentado por Ibn Jaldun, y otra obra dedicada a atacar a los notarios.

²⁸ MOLINA LÓPEZ, E., op. cit., pág. 172.

²⁹ MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe*, ed. Espasa Calpe, 1994, Madrid.

³⁰ Por ejemplo, el libro que mencionamos en el punto 1 de la parte I, IBN AL-JATIB, *Miyar*, op. cit.

7. Poesía

Ibn al-Jatib fue a lo largo de su vida autor, teórico y compilador de poesía. En su producción poética tienen gran influencia sus enciclopédicos conocimientos sobre la lengua, retórica y literatura clásica árabe, además de su formación religiosa. La lírica no fue la más brillante de sus facetas, aunque sí destacó por su increíble capacidad para improvisar. Cultivó la poesía clásica y los metros andalusíes, la moaxaja y el zéjel. Contribuyó con sus versos al adorno epigráfico de las paredes de la Alhambra, aunque actualmente no sabemos con exactitud cuán numerosa fue su aportación, más que a través de antologías poéticas. Seguramente su caída en desgracia llevó consigo otros efectos, como la desaparición de todo testimonio público de su existencia.

IV

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÉ, Rachel, *El reino nasrí de Granada*, ed. Mapfre, 1992, Madrid.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Cinco poetas musulmanes*, ed. Espasa Calpe, Colección Austral, 1959, Madrid.
- IBN AL-JATIB, *Miyar Al-Ijtiyar Fi Dikr Al-Maahid Wa-l-Diyar*, trad. de Mohammed Kamal Chabana, 1977, tesina publicada por el Instituto Universitario de la Investigación Científica de Marruecos.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe*, ed. Espasa Calpe, 1994, Madrid.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio, *Ibn al-Jatib*, ed. Comares, 2001, Granada.
- NURBAKHSH, Javad, *Sufismo y psicoanálisis. ¿Qué es el sufismo?* en *Sufi*, nº 3, 2002, Madrid.
- RUBIERA MATA, M^a Jesús, *Ibn Al-Yayyab: el otro poeta de la Alhambra*, ed. Publicaciones del Patronato de la Alhambra, 1994, Granada.
- VON SCHAK, Adolf F., *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, ed. Hiperión, 1988, Madrid.
- VV.AA., *Historia de España*, tomos 3 y 4, ed. Planeta, 1988, Madrid.
- VV.AA., *Orden Sufi Yerrahi al-Halveti*, <<http://www.sufismo.net/>>, [25/06 – 01/07 del 2004].
- VV.AA., *Webislam*, <<http://www.webislam.com/>>, [14-30 / 05 / 2004].

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- AL-MAQQARI, *Nafh al-tib*, ed. Ihsan Abbas, 1968, Beirut.
- BOSCH VILÁ, J. *Ben al-Jatib y Granada*, en *Al-Qantara*, II, 504-506, 1981, Madrid.
- DOZY, R., *Loci de Abbadides*, 1846-1863, Leyden.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1988, Madrid.
- IBN AL-JATIB, *Al-Ihata fi ajbar Garnata*, 1ª ed. vol. I, Abd A. Inan, 1955, El Cairo; 2ª ed. Inan, vol. I, 1973, II 1974, III 1976, IV 1978; ed. parc. A. Chakkor, *Nusus yadida*, 1988, Tetuán.
- IBN AL-JATIB, *al-Lamha al-badriyya fil-dawla al-nasriyya*, 1928-9, El Cairo; reimpr. Beirut, 1978; trad. española J. Mª Casciero, *Historia de los Reyes de la Alhambra*, 1997, Granada, con *Estudio Preliminar*, por E. Molina López.
- IBN AL-JATIB, *Kitab Amal al-alam fiman buyi'a qabl al-ihtilam min muluk al-Islam*, ed. parcial por E. Lévi Provençal, *Histoire de l'Espagne Musulmane*, 1934, Rabat, 1956, Beirut; trad. española de la mitad de la tercera parte por R. Castrillo Márquez, *El África del Norte en el Amal al-alam de Ibn al-Jatib. Los primeros emires y dinastías aglabi, ubaydi y sinhayi*, 1958, Madrid.
- IBN AL-JATIB, *Rayhanat al-Kuttab wa-nuyat al-muntab*, ed. M. A. Inan, 1980, El Cairo.
- IBN AL-JATIB, *Rawdat al-tarif bi l-hubb al-sarif*, 1968, El Cairo.
- MOLINA LÓPEZ, E., *Ibn al-Jatib. Colección Biografías Granadinas*, ed. Comares-Ayuntamiento de Loja, 2001, Granada.
- SANTIAGO SIMÓN, Emilio de, *El polígrafo granadino Ibn al-Jatib y el sufismo: aportaciones para su estudio*, Diputación Provincial de Granada, 1983, Granada.
- SECO DE LUCENA, Luis, *El hayib Ridwan, la madraza de Granada y las murallas del Albayzín* en *Al-Andalus*, XXI, p. 285 y ss., 1956, Granada.
- VV.AA., *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Spetentrionale par Ibn-Khaldoun*, t. IV, 1978, Paris.
- VV.AA., *Revista Sufi*, Madrid.

ÍNDICE DE NOMBRES

Para facilitar la lectura de este monográfico, ofrecemos un índice con los más representativos, las páginas en las que aparecen y una breve explicación recordatoria.

Abd al-Aziz , 10	Sultán meriní. Reinó de 1366 a 1372. Dio asilo a Ibn al-Jatib cuando huyó a Marruecos.
Abu Inan , 6, 7	Sultán meriní. Reinó de 1348 a 1358. Concedió ayuda militar a Granada, aunque después trató de enemistar al sultán Muhammad V con Castilla.
Abu Salim , 7, 8	Sultán meriní. Sucedió a Abu Inan, su hermano. Reinó de 1358 a 1361. Protegió a Muhammad V cuando fue destronado, y a Ibn al-Jatib siempre que tuvo ocasión.
al-Maqqari , 11, 16	Biógrafo de Ibn al-Jatib.
al-Nubahi , 9, 10	Juez granadino, enemigo de Ibn al-Jatib. Conspiró hasta conseguir la condena a muerte del visir lojeño.
Ibn al-Yayyab , 5	Gran visir de Yusuf II y maestro de Ibn al-Jatib.
Ibn Jaldun , 5, 7, 11, 16, 17	Historiador árabe. Vivió de 1332 a 1406.
Ibn Marzuq , 5, 7	Maestro de Ibn al-Jatib en la madraza de Granada. Años después se convertirá en predicador en la corte del sultán de Marruecos.
Ibn Zamrak , 8, 9, 10, 11	Discípulo de Ibn al-Jatib. Tras conseguir que su maestro fuera condenado a muerte, ocupó su puesto hasta que él mismo fue asesinado por sicarios del sultán Muhammad VII.
Ismail II , 5, 7, 8, 12	Hermano de Muhammad V, que fue coronado sultán tras la sublevación de 1362.
Muhammad V , 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15	Sultán nasrí, hijo de Yusuf I. Reinó de 1354 a 1362, en que fue destronado; recuperó el trono el mismo año, y siguió gobernando hasta su muerte en 1391.
Muhammad VI , 8	Llamado «el Bermejo». Primo y cuñado de Ismail II y verdadero instigador de la sublevación de 1632. Mandó asesinar a su primo y a su hermano para coronarse sultán. Cuando fue derrotado por Muhammad V, huyó a Sevilla y pidió asilo en territorio castellano, pero el rey Pedro I lo asesinó con sus propias manos.
Pedro I de Castilla , 7, 8	Llamado «el Cruel». Rey de Castilla y de León de 1334 a 1369.

Pedro IV de Aragón, 7	Llamado «el Ceremonioso». Rey de Aragón de 1319 a 1387.
Ridwan, 5, 6, 7, 8	Hayib de Yusuf II, y posteriormente de Muhammad V. Fue asesinado por los partidarios del usurpador Ismail II.
Sulayman ben Dawud, 11	Ministro meriní. Mandó a unos secuaces que estrangularan a Ibn al-Jatib en su calabozo.
Yusuf I, 4, 5, 6, 7	Sultán nasrí. Reinó de 1337 a 1350.